

Iglesia Episcopal de San Mateo / San Mateo

19 de Pentecostés, 23 propio, 11 de octubre de 2020

LECTURAS:

Isaías 25: 1-9

Salmo 23

Filipenses 4: 1-9

Mateo 22: 1-14

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

"En este monte el Señor de los ejércitos hará para todos los pueblos un banquete de manjares ricos, banquete de vinos bien añejos, de manjares ricos en médula, de vinos bien añejos colados claros. Y ... él tragará muerte para siempre ". Isaías 25: 6-7

¡Buenas noticias! ¡El reino ha sido preparado y viene!

Hoy, en el Evangelio de Mateo, Jesús cuenta una parábola que compara el reino de Dios con un banquete de bodas con una lista de invitados. Su audiencia asociaría fácilmente esta comida festiva con la celebración del pueblo de Dios al final de los tiempos. Después de todo, escuchaban con regularidad de la generosidad de Dios para con su pueblo en los escritos de los profetas y en los salmos leídos en los servicios de la sinagoga.

Hoy leemos dos de estas alegres lecturas de las escrituras hebreas.

Primero, Isaías habla de un banquete de comida rica y vino fino y añejo en el monte de Dios. El luto y la muerte ya no existen, y toda lágrima se enjuga. La vergüenza se ha ido; el hambre se olvida. "Este es el Señor a quien hemos esperado", dice el profeta; "Gocémonos y regocijémonos en su salvación".

Luego, en el Salmo 23, el salmista canta sobre la misma fiesta. Se prepara comida en abundancia y se sirve la mesa. Las tazas están rebosando. Las cabezas están ungidas con aceite. Incluso aquellos que son problemáticos no interferirán con esta celebración, dice el salmista.

Jesús comienza su historia con esta introducción: "El reino de los cielos puede compararse con un rey que dio un banquete de bodas para su hijo". Eso suena bien, pero las cosas no salen bien.

La costumbre era que el anfitrión enviara esclavos para invitar a los invitados elegidos, y enviarlos nuevamente para avisar a los invitados cuando la cena estaba lista, ya que preparar un banquete tomaba muchas horas. El rey en la historia de Jesús sigue la costumbre. ¡Los invitados están invitados no una, sino dos veces! Y se niegan a venir, y se dirigen en cambio a los negocios o a la granja. Peor aún, maltratan y matan a los esclavos del rey.

Negarse a venir era rechazar la orden del rey, y eso era traición. Matar a sus esclavos fue una insurrección, por lo que el rey envió tropas para sofocar la rebelión. Luego, envió más esclavos con una lista de invitados muy inusual. "Invita a todos los que encuentres al banquete de bodas", les dice. Mateo dice que los esclavos salieron a las calles y "reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y el salón de bodas se llenó de invitados".

En este banquete, parece que la cuestión no es quién está invitado, ¡sino quién ELEGIRÁ venir!

Es fácil ver a los principales sacerdotes, los escribas y los fariseos, con su punto de vista rígidamente exclusivo, como el primer grupo de invitados que se niega a asistir al banquete. Ni siquiera es demasiado difícil vernos entre el grupo de invitados, buenos y malos, reunidos en las calles por la segunda invitación muy inclusiva del rey. "Genial", decimos, "el banquete en el reino de los cielos ha comenzado, y estamos dentro y todo está bien".

Pero hay un problema más en la parábola de Jesús. Cuando el rey saluda a sus invitados, ve a un hombre entre ellos sin traje de boda y lo arroja a las "tinieblas de afuera".

Entendemos por qué el primer grupo de invitados no está incluido: ¡ni siquiera quieren venir a la fiesta! Pero, ¿por qué echar a un invitado porque no está vestido correctamente?

El padre Dennis Hamm, quien escribe uno de mis recursos para sermones, dice que la actitud y no la ropa pueden explicar el despido del invitado.

"Si nos desconcierta que el rey haya elegido a un invitado sorprendido sin traje de boda, perdemos la nota cultural de que el anfitrión de tal banquete de bodas proporcionaría un armario lleno de ropas festivas para los invitados, y es culpa de este hombre que él no ha cooperado (ninguna de las otras 'personas de la calle' parece carecer de la vestimenta adecuada) ".

Entonces, además de responder a la invitación de Dios a la fiesta, ¿qué se espera de nosotros?

San Pablo tiene algunas ideas para nosotros en la lectura de hoy de su carta a la iglesia de Filipos. Regocíjense en el Señor siempre, dice. Sea conocido por su gentileza. No se preocupe, haga peticiones a Dios con oración y sea agradecido. Sigue haciendo lo que aprendiste de mí.

Tal vez tener nuestras ropas de boda significa expresar nuestro amor por Dios en el anhelo de hacer el bien a los demás. Quizás cuando nos ponemos nuestras ropas de boda realmente preferimos el amor, el perdón y la igualdad al odio, la venganza y la superioridad.

Tal vez, como dice el padre Hamm, "Llevar puesto el traje de boda ... significa haber alimentado a los hambrientos, haber vestido a los desnudos, haber albergado a los desamparados, etc."

¡Buenas noticias! ¡El reino ha sido preparado y viene!

¡Quizás en este banquete, vestirse de Cristo es lo que significa ser elegido!

Oh Cristo, tu padre preparó un banquete para nosotros.

Puso una mesa, mató el ternero cebado.

Nos dio el mejor vino.

Y nos invitó a venir

todos y cada uno,

cada uno

Uno para

esta

mesa

de abundancia.

Oh Jesús,

que nos pondremos

¿Serías nuestra prenda?

Déjanos ponernos en tu mente y en tu corazón.

Entonces podemos saborear los bocados, saborear el vino:

y saborea tu amor, que es el más querido de todos los
alimentos.

Anne Osdieck

Amén.